

CUENTOS

para aprender los

NÚMEROS

La Familia del 50
y las peonzas bailarinas

MARÍA VALENZUELA GÓNGORA



CUENTOS

para aprender los

NÚMEROS

Unidades, formación de decenas,
cardinales u ordinales y pares e impares

La Familia del 50
y las peonzas bailarinas



MARÍA VALENZUELA GÓNGORA

La vida en Numeriland transcurría tranquila, aunque algunos trabajos eran más “movidos” que otros, como pronto veréis.

Cierto día, llegó un encargo del país de Todogira, llamado así porque todo lo que se fabricaba giraba: norias, ruedas para todo tipo de vehículos, yoyós, ventiladores, tiorvivos, batidoras, molinillos, peonzas...

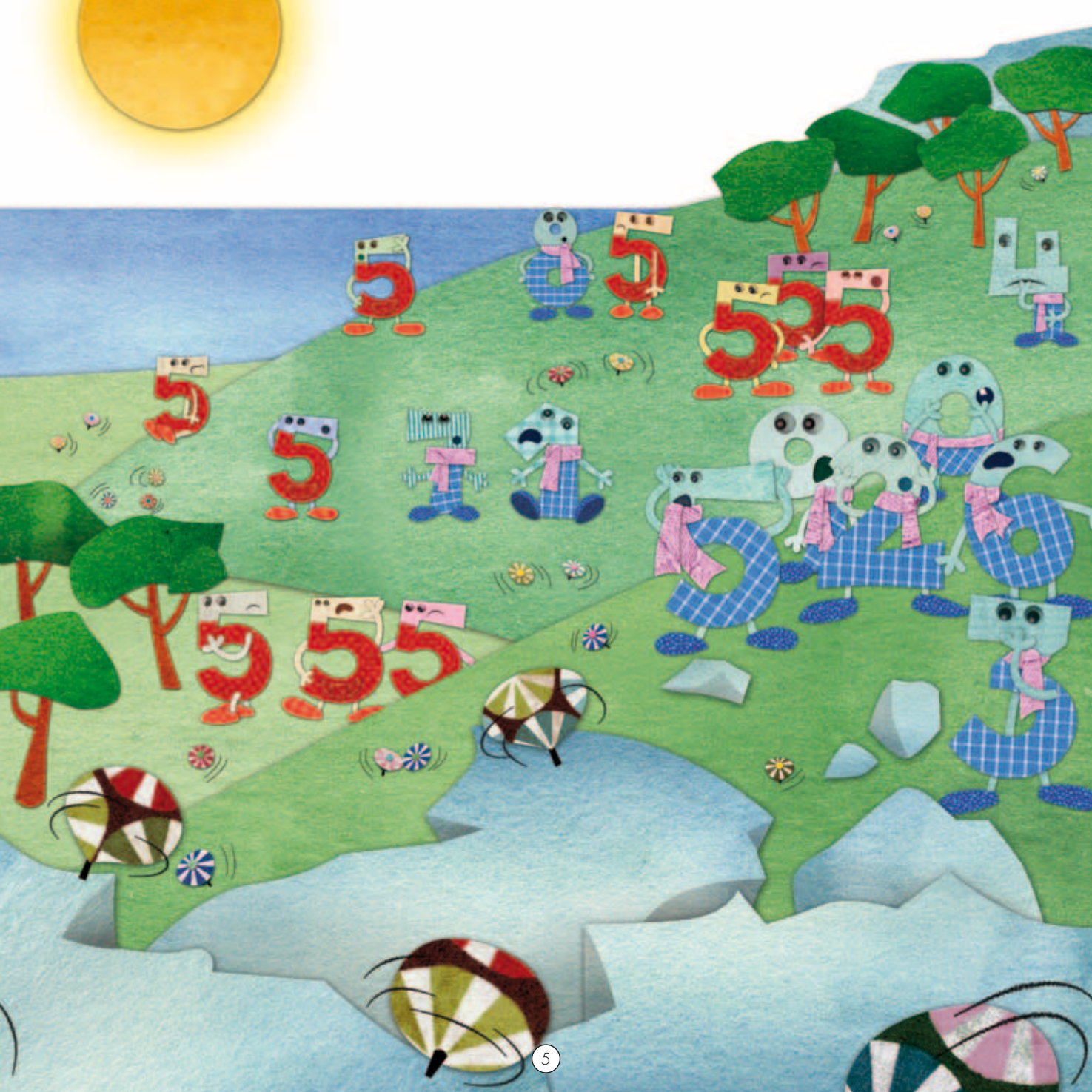
En esta ocasión se trataba de contar peonzas bailarinas, el último invento del ingeniero Don Torbellino Revuelta. Estas peonzas eran especiales porque con la luz del sol no paraban de moverse y girar, lo que era muy divertido siempre y cuando no tuvieras que contarlas.





Todas las peonzas se trasladaron en helicóptero por la noche y nadie cayó en la cuenta de avisar al número encargado de organizar el recuento del pedido, el 5, de la particularidad que tenían estas peonzas.

Cuando por la mañana temprano el 5, su familia y diez 5 recién diplomados que estaban haciendo las prácticas fueron a contar peonzas... ¡Qué espectáculo! Todos quedaron boquiabiertos al ver decenas y decenas de peonzas bailarinas de colores preciosos moviéndose por toda la isla.



Esperaron todo el día y cuando el sol se ocultó todos estaban preparados. Los 5 en prácticas comenzaron a colocar las peonzas en cajas, de 10 en 10, como sabéis.

El primer 5 llegó al campo donde lo esperaba la familia con sus 5 cajas pero no logró encontrar ninguna peonza más. El 0 ocupó su posición.

Seguidamente llegaron tres números 5 que venían de la parte de la playa que estaba muy bien iluminada. Además de sus 5 cajas traían en los bolsillos: una peonza uno, dos peonzas otro y tres el último. Nada más verlos el 1, el 2 y el 3 fueron a ocupar su lugar a la derecha.



El siguiente 5 tardó un poco en aparecer porque su zona de búsqueda, la ladera de la montaña, no tenía ningún tipo de iluminación, pero menos mal que había luna llena y pudo completar sus 5 cajas y meter cuatro peonzas en su bolso. El número 4 se fue a ayudarlo enseguida.

El Consejo Numérico, visto lo difícil que estaba resultando hacer el trabajo, ordenó que todos los que estuvieran libres ayudaran iluminando con linternas.

¡Con luz ya era otra cosa!

